

EL TALLER: UNA ESTRATEGIA PARA LA NORMALIZACIÓN DE TÉRMINOS Y CONCEPTOS EN UN TRABAJO TERMINOLÓGICO

*Gloria Montoya Cuervo*¹
*Cecilia Inés Zapata López*²

El propósito de esta ponencia es de orden teórico-práctico, se pretende exponer, después de la experiencia tenida como especialistas en la elaboración del “Diccionario Especializado de Trabajo Social”, estudio terminológico Colombiano, la metodología taller como posibilidad, en el momento de la normalización de las nomenclaturas científicas y técnicas, del trabajo interdisciplinario con los expertos de una especialidad, la armonización de términos y conceptos para el uso interdisciplinario, de espacio de reflexión teórica en torno a los puntos que identifican el quehacer profesional específico de una especialidad en la cultura de un país.

Igualmente esta estrategia del taller permite identificar los puntos de encuentro entre la metodología de la terminología y los debates y reflexiones de una especialidad en torno a sus términos y conceptos; de tal manera que se puedan construir sistemas conceptuales de ésta, posibilitando además la mutua retroalimentación de saberes entre el terminólogo y el experto. Específicamente, en este artículo como punto de partida, se ubica algunos elementos de reflexión sobre el proceso de normalización, y las ventajas que proporciona la participación de los especialistas en dicho proceso. Igualmente se trabajan los principios básicos de la metodología taller y la propuesta didáctica para el diseño e implementación de un taller de validación y normalización terminológica. Por último se concretan a manera de conclusión algunos elementos relevantes que proporciona la utilización de esta metodología.

A manera de introducción:

Teniendo en cuenta que la mayoría de la terminología de una especialidad nace de acuerdo a las necesidades de las comunidades

¹ Docente, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia.

² Investigadora Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y Grupo de Investigación en Traducción y Terminología, Universidad de Antioquia.

científicas y técnicas, a los lugares geográficos y sin planificarse; el proceso de normalización no es nada fácil, ya que ciertos sectores de especialistas tienen el convencimiento, acertado o no, de que conocen perfectamente la terminología de su especialidad y de que sus propuestas o usos conceptuales son adecuados, aunque a veces se trate de flujos conceptuales que generan ambigüedad, sinonimia y polisemias que causan confusión.

Por lo tanto para que la normalización terminológica no se convierta en un proceso coercitivo, este momento del trabajo terminológico es el que más necesita del apoyo de los especialistas, ya que si ellos se sienten autores y participes en la selección de los términos y su conceptualización se lograra más fácil el consenso requerido para instituir las nociones, conceptos, denominaciones y uso de términos especializados. Bover y Colomer (2002), plantean la participación de los especialistas en este proceso de la siguiente forma:

habitualmente se conoce como normalización conceptual, y se concibe como un paso previo e indispensable de la normalización formal, o fijación de las denominaciones o etiquetas lingüísticas que deberán representar a los conceptos. Como es lógico, la normalización conceptual, dependiendo de cada caso, reviste mayor o menor complejidad. Así, mientras que algunos términos y sistemas nocionales se hallan ya legitimados por especialistas, otros todavía deben construirse o presentan discrepancias entre distintas escuelas o ámbitos de aplicación (pág. 3).

Sin embargo, la interacción entre terminólogos y especialistas de los diferentes campos del conocimiento no deja de mostrar ciertos inconvenientes, por lo que la estrategia que se utilice en los encuentros con el grupo de especialistas para la normalización temática, se convierte en clave fundamental. Por lo tanto la utilización de la metodología taller permitiría que las disposiciones en cuanto al lenguaje de la especialidad fueran producto de un consenso y que los aportes que surjan en el taller sean validados paralelamente por el resto de participantes.

Es importante reconocer que la autoridad sobre la adecuación de la noción pertenece a los especialistas. Por lo tanto, son ellos los que deben decidir sobre la necesidad de un término en un dominio concreto; si una definición describe correctamente a un término (y

qué rasgos le sobran o le faltan); si dos términos son sinónimos dentro de un mismo campo de especialidad, y qué jerarquía semántica mantienen; si dos nociones se superponen o confunden bajo una misma etiqueta terminológica; cómo se estructuran las nociones dentro de los ámbitos del saber, etc. Además, de acuerdo a Bover y Colomer (2002):

los especialistas (...) dan una información muy valiosa relacionada con el uso de los términos: aparte de informar sobre qué formas se utilizan para referirse a determinadas nociones, (...) indican también cuál es el pulso del ámbito a que pertenecen en lo referente a normalización y cambio lingüístico; qué tradición neológica es la imperante en cada sector; qué propuestas tienen, en su opinión, condiciones de viabilidad; cuales pueden ser rechazados por connotaciones peyorativas o malsonantes; etc. Para decirlo resumidamente, en el proceso de normalización los especialistas fijan las nociones, informan sobre el uso real de los términos y ratifican, si lo consideran oportuno, las propuestas que les son presentadas por los terminólogos, o bien proponen otras (pág. 4).

Principios básicos de la metodología de taller en la terminología:

La investigación terminológica exige de una estrategia que permita poner a prueba ante la comunidad académica de la especialidad, donde se desarrolla el estudio, el producto con anterioridad a su finalización, para que los hallazgos sean complementados, depurados o refutados por los especialistas. Es por ello que se propone el Taller como la metodología que permite el hacer, el procesar con otros, el entrelazar intenciones, lenguajes, visiones, objetos de estudio, técnicas. Es un espacio para lograr hacer conjuntos que conduzcan al análisis, la discusión académica y la conceptualización.

Esta metodología ha sido tratada ampliamente en diferentes áreas del conocimiento como la pedagogía, la educación popular, la animación sociocultural y el trabajo social. En esta documentación el taller es reconocido como un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes.

Ghiso (1999), plantea lo siguiente:

para utilizar el taller en un proceso de investigación terminológica es importante considerarlo como un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis, o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes, para hacer deconstrucciones y construcciones en una serie de ámbitos (contextual, emocional, intencional, corporal, conversacional y dramático), que condicionan o determinan las relaciones (pág. 144).

Es decir se ponen en juego las subjetividades de los participantes por medio de interacciones significativas democráticas que permiten develar los saberes, en consonancia con la ética y la estética, lo cual marca un movimiento sinérgico que posibilita llegar a redimensionar los objetos de estudio puestos en escena (Ghiso, 1999).

El taller ha sido definido por Lara y Osorio (1999) como:

una forma de trabajo pedagógico que se caracteriza por ser una actividad colectiva en donde todos y cada uno de los integrantes asume una responsabilidad (...) ante la tarea, en donde se tiene la oportunidad de practicar los deberes y derechos en la búsqueda del conocimiento, por caminos que se descubren en el discurrir de las acciones que conducen a la obtención de las metas trazadas (pág. 1).

Está marcado por un movimiento múltiple, descentrado y dialógico de interacción entre participantes, que desata procesos de construcción y generación de conocimientos, que activa la circulación de modos de ver el mundo, y descentra y desmitifica el producto de la reflexión intelectual.

Existen clases o tipos de talleres de acuerdo a los siguientes elementos: los tipos de población (niños, adolescentes, adultos, educadores), los objetivos y los temas (conceptuales, habilidades intelectuales, creativos, culturales, lectura, pintura, centrados en solución de problemas), las fuentes o entidades generadoras (institucionales, empresariales, comunitarias, y ONGs), el estilo de dirección (dirigido o autogestionado) y en procesos investigativos.

El taller en un proceso investigativo, es un instrumento válido para transferencia, apropiación y desarrollo de conocimiento, actitudes y competencias, de una manera participativa y pertinente a las

necesidades y cultura de los participantes. Los principios del taller son comunes, no importando el tipo, según Ander-Egg (1991), se destacan ocho supuestos y principios del taller que son: aprender haciendo, metodología participativa, pedagogía de la pregunta contrapuesta a la pedagogía de la respuesta, entrenamiento que tiende al trabajo interdisciplinario, relación de tarea común entre talleristas y participantes, carácter integrador entre teoría y práctica, exigencia de trabajo grupal y uso de técnicas adecuadas, integración en un solo proceso de reflexión teórica sobre la acción que se lleva a cabo.

Partiendo de los anteriores parámetros que sustentan la metodología taller, se puede encontrar una relación directa con el objetivo, planteado por la Terminología para el trabajo con los especialistas de las diferentes áreas del conocimiento en el momento de la normalización, de crear consensos y no imponer coercitivamente decisiones en cuanto a la inclusión o no de un término o un concepto. En la experiencia concreta de los talleres de validación realizados en la elaboración del "Diccionario Especializado de Trabajo Social" se puede afirmar que utilizando esta metodología se logró confrontar y reflexionar de manera colectiva, obtener consenso, en lo posible, sobre el sistema de conceptos y los principales conceptos manejados por un campo del conocimiento, e identificar su mejor denominación, con el fin de seleccionar los términos a incluir en el lenguaje de la especialidad.

Otros elementos que se pueden lograr con la utilización de esta metodología son: el trabajo en equipo y la capacidad para el diálogo, lo cual implica la escucha activa de parte de los facilitadores del taller, donde no se trata de defender posiciones personales, pero si encontrar la vía para el conocimiento verdadero, más no la creencia de la verdad; sólo se parte de la frase de Ortega y Gasset que dice: *cuando enseñas, enseña a dudar de lo que enseñas.*

El trabajo en equipo implica capacidad para el diálogo, procesos colaborativos y, participativos por parte de los especialistas, permite reconocer y demostrar que aunque se pertenezca a diferentes corrientes teóricas e ideológicas, nadie puede considerarse con la verdad, pues ella es relativa y la construcción del saber implica interaccionar entre diferentes disciplinas y áreas del conocimiento, para poder acercarse a los objetos del estudio.

Es significativo e importante destacar que en el caso específico donde se tuvo la experiencia se reunieron profesionales de Trabajo Social pertenecientes a distintas especialidades, ya fuera por su formación académica en los postgrados o por la línea de profundización en su propia disciplina, de acuerdo al quehacer práctico y académico, como trabajo con familia, perspectiva de género, historia, política, administración, educación, participación y psicoorientación.

En resumen, el taller como estrategia metodológica en la terminología posibilita una interacción entre la práctica cotidiana, las realidades sociales y las teorías,, factor que hace más exigente el papel de los facilitadores en su capacidad de escucha, ya que debe permitir el espacio a los participantes, para aportar sus ideas sin temor a ser descalificados, pudiendo así recibir la retroalimentación de los saberes de los especialistas.

Propuesta didáctica para el Taller de Validación en Terminología:

La palabra taller se relaciona experiencial y conceptualmente con el hacer, con el procesar con otros. Es un término que nos lleva a considerar que hay algo que está dispuesto: espacios, insumos, herramientas (Ghiso, 1999). Por lo que es necesario tener en cuenta que un taller debe tener unos elementos que enmarcan su especificidad, una preparación donde se tienen en cuenta unos momentos a saber: encuadre, reencuadre, fase de construcción inicial, fase de recolección de datos, plenaria, devolución y aportes.

En cuanto a los elementos que especifican y encuadran la particularidad del taller, Alcalá (s.f.) incluye:

1. Un espacio-temporal: es decir un aquí y un ahora donde los participantes se conforman como grupo temporal o de larga duración, durante el lapso de tiempo que dure la actividad.
2. Un espacio relacional: donde se dan múltiples relaciones y se construye individual y colectivamente.
3. Intencionalidad: quienes llegan saben que llegan para algo, es una co-presencia convenida, aceptada. Producción de conocimientos y Espacio Negociador-constructor-circulador: durante el taller el grupo y los individuos producen conocimientos desde la circulación de narrativas, el intercambio discursivo, la negociación de significados, la

elaboración de consensos discursivos acerca de los significados de lo que se hace; esto surge de la conversación grupal que incluye debates, desacuerdos, momentos de tensión, rupturas (pág. 3).

Entre los momentos que se deben tener en cuenta en la preparación se tiene:

1. El encuadre: como un acuerdo de trabajo donde los participantes y facilitadores crean las normas por las cuales van a direccionar el trabajo, en un ambiente de respeto mutuo, es importante anotar que en la experiencia que se viene describiendo, para poder establecer estas normas fue pertinente además de la información previa al taller sobre los objetivos del trabajo, proporcionar información teórica a los participantes acerca de la terminología como proceso investigativo y su importancia en la construcción de un diccionario especializado.
2. El reencuadre se presenta cuando el taller empieza a desviarse de los objetivos o de las reglas planteadas en el inicio y es necesario recordarlas; suele ser preciso éste porque las discusiones van tomando fuerza y a veces connotaciones altamente emotivas que ameritan hacer una detención o señalamiento de lo que está sucediendo en el grupo.
3. La fase de construcción inicial o preliminar, implica asignar a nivel individual o por subgrupos una labor determinada para realizar allí mismo, que en nuestro caso específico significó trabajar primero el sistema de conceptos en sí mismo desde el punto de vista de su jerarquización, campos y subcampos con sus denominaciones si eran apropiadas o no y luego se trabajó lo relacionado con los términos y sus conceptos. Aquí es viable que se determine la división de subgrupos por subcampos de la especialidad, no obstante es posible que los participantes quieran trabajar en un solo grupo los diferentes asuntos, esto depende del número de participantes diferentes facetas, sin embargo esto hace que el trabajo sea exigente y arduo, pero enriquecedor por la diversidad de enfoques que se pueden presentar.
4. La fase de recolección de datos implica tener varios relatores y realizar grabaciones de las discusiones, información que

debe recopilarse al final de los talleres para poder hacer los cambios o construcciones requeridas de acuerdo a las observaciones dadas por los participantes.

5. La plenaria debe realizarse al finalizar cada jornada del taller, una sola vez en el día, sirve para que todos los subgrupos participen de la reflexión, sus aportes y se lleve a cabo el debate con todos los participantes con miras a alcanzar acuerdos con relación a los puntos que se estén trabajando.
6. La devolución y los aportes, sirve para conclusiones, señalamientos, retroalimentación, síntesis del trabajo realizado.

Específicamente para un taller de validación y normalización de términos en un trabajo terminológico se deben tener en cuenta los siguientes momentos antes, durante y después del taller:

- Divulgar en eventos que se realicen en el área del conocimiento donde se esté realizando el trabajo terminológico (congresos, seminarios, reuniones, por Internet y vía telefónica), de manera que se cree el interés por participar en él como especialista.
- Elección de los centros Universitarios o entidades que participarían teniendo en cuenta la representatividad de todas las áreas pertinentes, de acuerdo al trabajo que se este realizando.
- Elección de los (las) especialistas, si son de la misma profesión, de diferentes especialidades y corrientes.
- Difusión de la información, dando a conocer el proyecto escrito a cada entidad o persona participante, para que inicie el proceso de estudio antes de su asistencia al taller.
- Contactos directos, personales o telefónicos con los expertos asignados por cada entidad, universidad o centro científico, para garantizar el conocimiento del trabajo terminológico que se esta llevando a cabo y el papel que puede cumplir al interior del proceso.
- Incluir una partida presupuestal para el taller de validación que garantice la asistencia de los expertos con los costos pagos. En el caso concreto de la experiencia en mención el

taller se realizó en la ciudad sede de la investigación y a ella se trasladaron los expertos durante una semana con los viáticos reconocidos por los responsables del trabajo, lo cual garantiza la concentración de los mismos en su tarea.

- Envío anticipado a los expertos del material a discutir en los talleres, en este caso el sistema de conceptos y los términos identificados y trabajados hasta ese momento, en bruto, con sus definiciones y contextos tomados directamente de las fuentes bibliográficas; con un cuestionario previo que contribuya en la preparación de los expertos. Para este caso constaba de las siguientes preguntas:

¿Existe algún término incompleto (le faltan palabras)?

¿Existe algún término que le sobren palabras?

¿Están todos los conceptos básicos por lo menos aceptados por los expertos o hay algunos que todavía están en discusión?

¿Están las definiciones completas, comprensibles, precisas, exhaustivas?

¿Es necesario presentar otras acepciones del término debido a corrientes diferentes del pensamiento?

¿Faltan sinónimos de los términos presentados, cual debe ser sinónimo de otro?

- El tiempo de duración del taller depende de la magnitud del trabajo que se esté desarrollando, específicamente en nuestra experiencia, el taller tuvo una duración de cinco días con jornada de trabajo de seis horas. En la sesión inaugural, que duró cuatro horas, se presentaron tres conferencias relacionadas con la temática de la terminología, con el objetivo de que los participantes adquirieran una base común acerca de esta área.
- La moderación del taller, por parte de los facilitadores se dio de manera alterna, por espacios de tiempo aproximados de cuatro horas, de tal forma de que no se diera un ambiente de monotonía y fatiga por parte del facilitador.

- Grabación de las discusiones y notas en los documentos acerca de las observaciones de los participantes.
- Discusión entre el equipo investigador al finalizar cada jornada de modo que en la jornada siguiente se pudieran aclarar los puntos confusos relacionados con las sugerencias de los especialistas.
- Posterior a la finalización del taller, después de discutir al interior del equipo investigador los ajustes sugeridos por los especialistas, se debe recurrir nuevamente a algunos de éstos, si es necesario hacer ajustes.
- Desde el punto de vista metodológico, dependiendo del tamaño del grupo es viable dividir el grupo por subtemas o en el caso particular que era un grupo pequeño, las expertas quisieron realizar la discusión en un solo grupo.

A manera de conclusión:

El taller con expertos es una estrategia posibilitadora de que la armonización terminológica deje de tener un carácter coercitivo y pase a tener un carácter de proposición y participación, los facilitadores del taller tienen que desarrollar gran habilidad en la escucha para permitir la creación y el aporte de los saberes de los especialistas. Así mismo la incorporación del experto como elemento importante en el equipo investigador y en la estrategia metodológica utilizada por la terminología.

Otro aspecto que facilitaría la utilización de la metodología taller en el trabajo terminológico sería la formación terminológica de los especialistas. La participación rutinaria de un especialista en talleres le permitiría conocer mejor los principios en que se basa el trabajo terminológico.

La participación activa de especialistas o técnicos que conozcan sobre terminología posibilitarían en el proceso de validación y normalización minimizar dos factores que más dificultan este proceso: por un lado, se evita que los terminólogos se desgasten en normalizar términos que ya estén en desuso al interior de la comunidad académica a la cual pertenece. Por otro lado el sin número de nuevos términos que surgen al interior de estas

comunidades hace que los lingüistas y terminólogos no alcancen a realizar la normalización de todos en el momento adecuado o requerido.

REFERENCIAS

- Alcalá, Riaño Pilar (s.f.). *Notas y Bosquejos metodológicos*. (Documento borrador).
- Ander-Egg, Ezequiel (1991). *El Taller una Alternativa para la Renovación Pedagógica*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Bover Salvado, Jordi, Colomer Artigas, Rosa. *La intervención del especialista en la normalización terminológica*. Tomado página web http://www.eaft-aet.net/actes/BOVER_COLOMER.htm. pag.3 06/092/002
- Dubuc, Robert (1999). *Manual Práctico de Terminología*. (Trad. Ileana Cabrera). Chile: Unión Latina, Ril Editores.
- Ghiso, Alfredo (1999). Acercamientos: El Taller en Procesos Investigativos Interactivos. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 13. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).
- Gutiérrez, Guillermo (1999). *El Taller reflexivo*. Medellín: Centro de Familia U.P.B., Postgrados en familia.
- Lara, Luis y Osorio Azucena (1990). *Metodología del Taller: Proyecto de Educación Familiar y Comunitaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones CIUP.

